



Dos poemas sin pólvora

ALFREDO PÉREZ ALENCART¹

Invocación

Hermano,
estés donde estés,
abre los puños y que no vuelvan
las armas a tus manos,
que la lucha
no insista en acercar
distancias,
que sólo las palabras
se levanten y convenzan.
Que convenzan tus palabras,
no los golpes ni las
balas,
y que en ti se agigante
la benevolencia.

1 ALFREDO PÉREZ ALENCART (Puerto Maldonado, Perú, 1962). Poeta y ensayista hispano-peruano. Desde 1987 es profesor de Derecho del Trabajo de la Universidad de Salamanca. Es miembro de la Academia Castellana y Leonesa de la Poesía y, desde 1998, coordinador de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos, que organiza la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura. Ha recibido, por el conjunto de su obra, el Premio Internacional de Poesía "Medalla Vicente Gerbasi", otorgada en Caracas por el Círculo de Escritores de Venezuela. En poesía ha publicado *La voluntad enhechizada* (2001), *Madre selva* (2002), *Ofrendas al tercer hijo de Amparo Bidon* (2003), *Pájaros bajo la piel del alma* (2006), *Hombres trabajando* (2007), *Cristo del alma* (2009), *Estación de las tormentas* (2009), *Oídme, mis Hermanos* (2009), *Savia de las antípodas* (2009), *Aquí hago justicia* (2010), *Cartografía de las revelaciones* (2011) y *Margens de um mundo ou mosaico lusitano* (Coimbra, 2011, traducción de António Salvado). Libros o poemas suyos han sido traducidos a 20 idiomas: alemán, inglés, italiano, portugués, árabe, francés, búlgaro, ruso, japonés, indonesio, rumano o coreano. **Contacto:** alen@usal.es



Invocação

Onde quer que estejas,
irmão,
abre os punhos e que as armas
não voltem às tuas mãos,
que a luta
não insista em aproximar
distâncias,
que apenas as palavras
se ergam e imponham.

Que as tuas palavras, e não
os golpes nem as balas
se imponham,
e que em ti cresça
a benevolência.



Bandera blanca

Enseñas tu bandera blanca como si fuera un salmo infinito,
polifonía de las proféticas voces que acopiaste,
al igual que los andrajos que llevas en cada ruta de tu agonía.

Único destino tuyo, el Amor. Pero hay hombres
que te declaran la guerra, soliviantados porque pasas
sus fronteras sin mostrar salvoconductos.

Te atacan y no respondes: sólo enseñas tu bandera blanca,
hablándoles con ternura y con justeza,
aunque estés encaramado a montañas de ceniza.

Allí siembras y riegas; allí esperas: germina una amapola,
luego brota una orquídea y, más abajo, deprisa
renace el praderío de la existencia.

Allí ves una paloma sedienta que no se atreve a beber
del pozo profundo, y llenas de agua tu escudilla,
y dejas que se sacie, confiada en que no le harás daño.

Puro goce es tu serena vocación de ser puente, risa de niños,
espiga madura, rocío nupcial o limpio remanso
donde el sosiego se enhebra contra lo hostil,
donde las gaviotas saben del mar que desemboca en tu luz,
donde lo hiriente se descoloca para siempre.

Entrelazas tu peregrinaje con el viento, vas y vuelves
del abismo y, cada lento atardecer, dejas
que vuele tu tristeza por quienes sufren asedios
y persecuciones; dejas que tu alivio vuele hacia ellos;
dejas que gotee miel en sus corazones...

Único destino tuyo, el Amor. Pero hay odios y flechas
disparándote, gentes destilando sus iracundias
por plazuelas y lugares donde se reparte el poder.

Y otra vez enseñas tu bandera blanca
para que en la noche turbadora se firme alguna tregua,
algún paréntesis al derroche de contiendas.

Buscas el armisticio definitivo, el pacto que acabe
con lo hosco, con el dolor de siglos.

¡Honda y prodigiosa serenidad la tuya!



¡Aunque te hieran, lo tuyo nunca será una derrota ciega!
¡Lo tuyo no es falso, pues te implicas aunque haya condena!
¡Corren lágrimas de los inocentes, y tú tras ellas!
¡Te confinan a soledades sucesivas para no oír tu clamor!
¡Incomparable esperanza ondea dentro de tu bandera blanca!
Único destino tuyo, el Amor. Pero muchos prefieren
riñas y batallas, prefieren enseñar sus garras de leopardo,
sus uniformes de combate.
Pero tú, cayendo y levantándote, sigues enseñando
tu bandera blanca, pronunciando palabras
traspasadas por el ejemplo.
Único destino tuyo, el Amor.

¿Cómo haces para que tu paz no se desvanezca?



Bandeira branca

Mostras a tua bandeira branca como se ela fosse um salmo infinito,
polifonia das vozes proféticas que acumulaste,
à semelhança dos farrapos que transportas em cada caminhada da tua agonia.
Teu único destino, o Amor. Mas há homens
que te declaram guerra, revoltados porque atravessas
as suas fronteiras sem mostrar salvo-conduto.
Atacam-te e não respondes: apenas mostras a tua bandeira branca,
falando-lhes com ternura e com justeza,
embora estejas alcandorado a montanhas de cinza.
Ali semeias e regas; ali esperas: uma papoila germina,
brota depois uma orquídea e, mais abaixo, depressa
renasce a pradaria da existência.
Vês ali uma pomba sedenta que não se atreve a beber
do poço profundo, e enches de água a tua escudela,
e deixas que ela se sacie, confiada em que não lhe farás mal.
Puro prazer é a tua serena vocação de ser ponte, riso de crianças,
espiga madura, orvalho nupcial ou limpo remanso
onde o sossego se insinua contra a hostilidade,
onde as gaivotas sabem do mar que desemboca na tua luz,
onde o que fere se ausenta para sempre.
Entrelaças a tua peregrinação com o vento, vais e voltas
do abismo e, em cada lento entardecer, deixas
que a tua tristeza voe pelos que sofrem assédios
e perseguições; deixas que o teu alívio voe para eles;
deixas que o mel goteje nos seus corações...
Teu único destino, o Amor. Mas há ódios e flechas
disparados contra ti, pessoas destilando a sua iracúndia
por praças e lugares onde se reparte o poder.
E mostras uma vez mais a tua bandeira branca
para que na noite perturbadora se firme alguma trégua,
algum parêntese no desperdiçar de contendas.
Buscas o armistício definitivo, o pacto que acabe
com o fosco, com a dor de séculos.
Profunda e prodigiosa serenidade a tua!



Embora te firam, nunca será tua uma cega derrota!
Não é tua a falsidade, pois te implicas embora haja sentença!
Correm lágrimas dos inocentes, e tu por detrás delas!
Confinam-te a solidões sucessivas a fim de não ouvir o teu clamor!
Incomparável esperança ondeia na tua bandeira branca!
Teu único destino, o Amor. Mas muitos preferem
Rixas e batalhas, preferem mostrar as suas garras de leopardo,
os seus uniformes de combate.
Tu, porém, caindo e levantando-te, continuas a mostrar
a tua bandeira branca, pronunciando palavras
atravessadas pelo exemplo.
Teu único destino, o Amor.

O que fazes para que a tua paz não se desvaneça?